

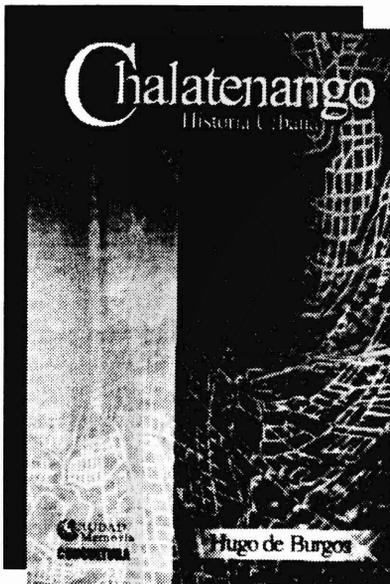
Novedades bibliográficas

Librería de la UCA

LUIS ARMANDO GONZÁLEZ

De Burgos, Hugo, *Chalatenango. Historia urbana*. San Salvador, CONCULTURA, 2001, 226 pp.

De Burgos, Hugo, *Sonsonate. Historia urbana*. San Salvador, CONCULTURA, 2001, 312 pp.



Definitivamente, los salvadoreños tenemos un problema con el modo cómo nos hacemos cargo de nuestro patrimonio cultural. Ni sabemos bien dónde encontrarlo ni para qué nos puede servir en estos tiempos tan cambian-

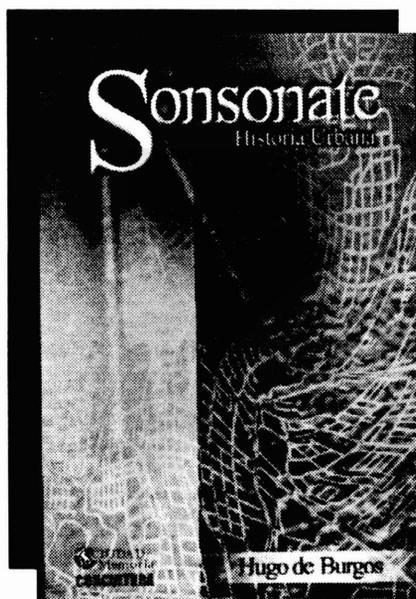
tes en lo cultural, lo social, lo político y lo económico. De aquí que una de las tareas ineludibles sea, en primera instancia, hacer un inventario de los bienes culturales del país, es decir, de sus gentes y su espacio de habitación, sus creencias, hábitos y estilos de vida en los cuales cobre vigencia —se hace realidad efectiva— el *humus cultural* de una sociedad.

El antropólogo salvadoreño-canadiense Hugo de Burgos asumió parte de este esfuerzo por inventariar un conjunto de datos —bibliográficos, documentales, fotográficos y narrativos— que permitieran tener un perfil histórico, social y cultural de los departamentos de Chalatenango y Sonsonate.

Aunque cada departamento mereció un estudio aparte —recogido en los libros citados al comienzo de esta reseña— las pesquisas investigativas del autor están animadas, en ambos casos, no sólo por el mismo horizonte metodológico, sino por el mismo espíritu. En ambos estudios se recupera una valiosa información —dispersa en periódicos, libros y archivos— cuya revisión permite vislumbrar cómo el ordenamiento físico de ambos departamentos —y sus ciudades— está revestido de un simbolismo en el que ha

cristalizado eso que, no sin dificultades, se puede llamar la «identidad cultural» de sus habitantes.

Este último aspecto explica por qué en ambos estudios se ha privilegiado la información urbana (y sobre lo urbano), dejando relativamente de lado la información —difícil de recabar— acerca de otros ámbitos de la vida de los pobladores de ambos departamentos, como lo son aquellos relativos a lo específicamente rural.



De ambos departamentos, el autor deja constancia de su fuerte hispanización —a partir de 1500—, a pesar del notable ascendiente indígena de su población. Asimismo, hace ver la herencia española en su estructura urbanística —en coexistencia con los trazos de los grupos sociales prehispánicos— que siguió el «trazo del damero», el cual «mediante la reducción, definición y demarcación de una zona en particular, crea, ordena y estructura el sitio urbano» (*Sonsonate. Historia urbana*, p. 286).

La riqueza de los libros comentados estriba en la abundante información que está recogida en ellos. Las interpretaciones son más bien escasas, en tanto que la investigación se inclina hacia la descripción y no hacia la explicación de los acontecimientos narrados. De todos modos, no hay forma de elaborar explicaciones convincentes de los fenómenos históricos sin una sólida base de datos históricos. El esfuerzo de Hugo de Burgos se ha encaminado en esa dirección y con ello ha dado un aporte invaluable a los estudios de la historia salvadoreña.